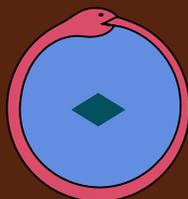
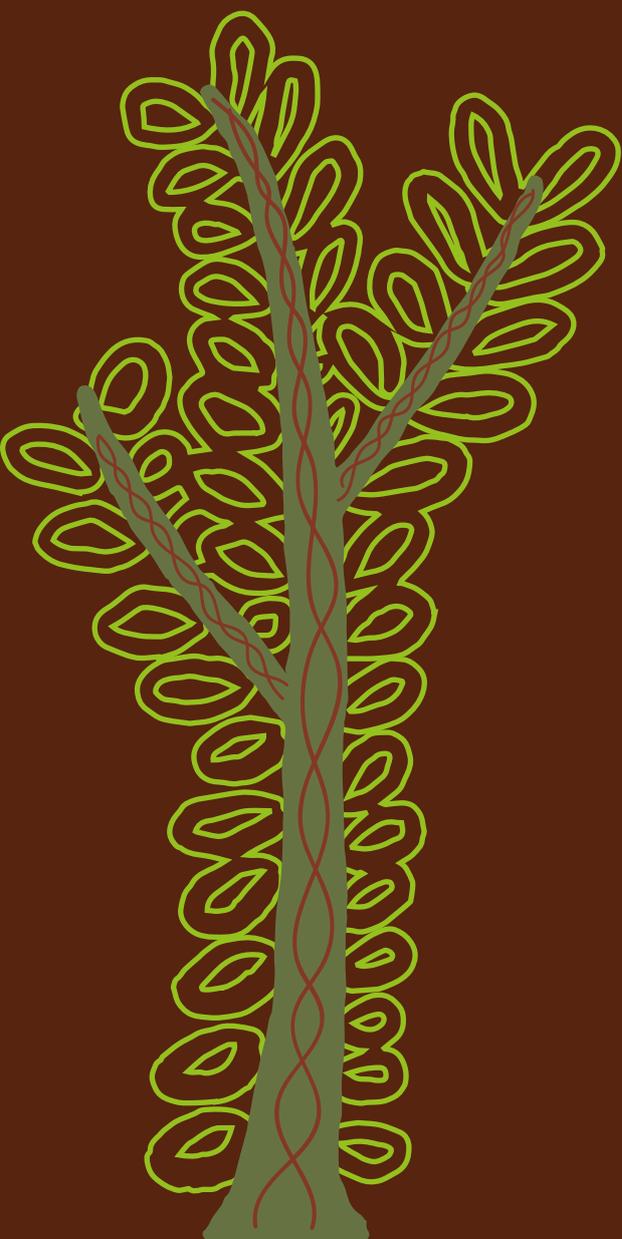
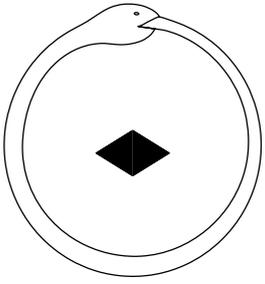




ENTRAR AL MUNDO:
UNA CONVERSACIÓN SOBRE
LAS "PLANTAS MAESTRAS"
Ailton Krenak y Carlos Papá



cuadernos
SELVAGEM



ENTRAR AL MUNDO:
UNA CONVERSACIÓN SOBRE LAS “PLANTAS MAESTRAS”
Ailton Krenak y Carlos Papá

En septiembre de 2022, Ailton Krenak y Carlos Papá conversaron sobre las relaciones que mantienen con el tabaco y la ayahuasca. Fue de esta conversación que surgió el prólogo del libro “*Plantas Maestras – Tabaco & Ayahuasca*” de Jeremy Narby, publicado en Brasil por Dantes Editora.

Todas las palabras en guaraní que aparecen a lo largo de la transcripción podrán ser encontradas en el glosario que cierra este cuaderno.

AILTON KRENAK: Me siento como un niño cuando alguien me convoca para hablar de las plantas. Parece que todo lo que nosotros, los humanos, queremos de las plantas es que se lleven nuestro dolor. Y nos hagan sentir bien. Que nos dejen en paz.

Yo ya era adulto cuando conocí el tabaco. En mi infancia y juventud, no había ninguna cercanía con esta planta. Incluso tenía un poco de prejuicio, tal vez. Porque ella llegaba hasta mí de manera más ordinaria. Ella me llegó de una manera incorrecta. Hasta que, ya adulto, fui a **Tenonde Porã**, una aldea guaraní, allá en Parelheiros, y el padrino, **xeramõi** José Fernandes, dijo que me dieran un **petyngua**. Y mi amigo Karai Mirim me dio el **petyngua**. Y yo lo consumí y obligué a la **petyngua**. Lo tomé en mis manos y ellas no paraban de sudar. Sudaba, sudaba, transpiraba, transpiraba. Sudé demasiado. Tomé un baño de sudor mientras sostenía el **petyngua**. Las primeras veces que lo usé, vomité y me sentí muy mal. Hasta el otro día, todavía me sentía mal. Entonces, yo iba limpiando. Sudé, sudé, sudé. Expectore mucho. Salieron muchas cosas de dentro de mí.

Y luego seguí, con dificultad. Hasta que empecé a experimentar las primeras visiones. La primera visión que el **petyngua** me dio, mientras rezaba en la **opy**, fue de un fuego saliendo de dentro de una losa

de piedra. Me quedé en un estado de gracia al haber presenciado ese fuego saliendo de la piedra. Ahí le conté a los parientes allá en la aldea, en **Tenonde Porã**, que había tenido esa visión de un fuego saliendo de una losa de piedra, grande. Una gran losa de piedra en un lugar apartado, fuera del área de convivencia con otras personas, como si yo estuviera en una zona aislada, y el fuego, suave, salía de dentro de la piedra. Y permanecía allí, suave, saliendo de la piedra, atrayendo mi atención, mi mirada. Yo les conté y ellos dijeron: “usted es un suertudo. Hay personas que pasan años y años aquí y no tienen ninguna visión. Y usted, apenas en la primera iniciación con el tabaco, él le ha dado una visión. Para nosotros, ese fuego que sale de la piedra es una visión muy bonita, muy especial, que usted tuvo. Ese fuego es **Tupã**”. Ahí, me dio un estado de felicidad tan grande y dije: “Wow, el tabaco me dio esta visión”. Comencé a cultivar el uso ceremonial del tabaco, siempre con el **petyngua**. Sin enrollar cigarrillos, sin darle otro uso. Y siempre cuidando también del origen del tabaco que estaba utilizando. No tomaba ningún tabaco para prepararlo y ponerlo en el **petyngua**. Prestaba atención y me beneficiaba de la curación que el **petyngua** brindaba de manera recurrente. Cuando podía estar en la ceremonia, usaba el **petyngua** junto con todo el mundo. Y cuando estaba solo, lo usaba con moderación. No abusé del contacto con esta planta. Poco a poco, me fui acercando más y aprendiendo a ver la planta [del tabaco] en sí: las hojas, la floración, la forma en que se difunde en el entorno en el que se encuentra. Me alegró haberla invitado una vez a mi patio, y comenzó a brotar cerca de mí. Me parecía un beneficio tan maravilloso que esta planta enorme me acogiera, me aceptara. Entonces empezó a aparecer en mis patios. Y hasta el día de hoy, donde vivo, también está cerca de mí. Ella encuentra la manera de aparecer cerca de mí, a veces en un rincón del patio. Si yo le pido también que se acerque más a la puerta de la casa, ella acepta. Es maravilloso esta amistad que ha ido madurando a lo largo de los años, tal vez en los últimos 30 años. Se va construyendo una cercanía tan amable, encontré una amiga que puede brindarme muchos regalos. Cuando fui a manipular la planta, la toqué, aprendí su textura, la sensibilidad de la hoja, aprendí a prepararla para secar la y dejarla lista para su uso, que también es maravilloso. Es tan gratificante poder recibir ese regalo de la planta y manejarla con respeto y ver los beneficios que conlleva.

Después, en mis viajes a otras regiones de Brasil, yendo al Acre y visitando otras aldeas, también vi diferentes formas de manipular la planta, de interactuar con ella. Son métodos para preparar la planta y conservarla en estado húmedo, bueno para ser utilizado durante seis meses, un año, sin que se seque. Así fui viendo sus tonalidades, entendiendo. Y es maravilloso. Me gustaba mucho cortar el tabaco en el punto en el que ya estaba preparado. Cortarlo en trocitos finos, ponerlo sobre una superficie y deshilacharlo, soltando las pequeñas hebras para que sea más fácil de encender, porque queda más sueltito. En esta curiosidad espontánea de interactuar con él, empecé a darme cuenta de que él me estaba brindando una nueva oportunidad de conocimiento, que era poder esparcir un puñado de tabaco sobre una superficie, manosearlo y esperar a que escribiera algo para usted. Como un oráculo, revelando alguna cosa. Sin quemarlo, sin encenderlo. Solo la planta, dándole respuestas a preguntas íntimas. Por ejemplo: “¿Voy a viajar mañana?” Y en el movimiento de las hebras de tabaco que habían sido deshilachadas, comenzaba a aparecer un panel. Veía un panel, un oráculo, una imagen, y podía concluir si era para hacer lo que iba a hacer o no, y cambiar de planes. Fue una experiencia que tuve alrededor de los 50 años cuando empecé a leerlo. Aprendí entonces a hacer algo que no he escuchado a nadie más mencionar, que es leer el tabaco. Sé que hay personas que leen el poso del café, que leen otros movimientos en el agua. Pero solo he experimentado esta forma de leer el mensaje del tabaco deshilachado, sin ningún uso, solo mirándolo mientras me mostraba cosas. Fue muy bueno. Es probable que otras personas también hayan vivido esta experiencia en otros contextos, donde el tabaco es esa voz de salud, esa imagen activa. No es algo inerte, sino algo vivo. Es claro que, quien hace uso ritual del tabaco, o uso cotidiano, tienen otras experiencias. Yo estuve interesado en estas lecturas del tabaco durante casi 20 años, aprendiendo más sobre lo que despierta en nuestro cuerpo.

También me emocioné mucho cuando conocí la posibilidad de usar la pasta de tabaco, que nuestros parientes *Uitoto*¹ trajeron de allá de

1. Los *uitoto*, *witoto*, *guitoto* o *murui-muinane* son una etnia o pueblo indígena de la Amazonía colombiana y peruana, cuyo territorio originario se encontraba en la parte media del río Caquetá y sus afluentes, y la zona selvática que va hasta el río Putumayo. Hablan una lengua de la familia *bora-witoto*.

Se encuentran dispersos en varias regiones del Amazonas, habitando la región conocida como el Medio Amazonas colombiano así como un importante sector peruano en la frontera con Colombia.

Colombia. Ellos me dieron un poquito de esa pasta de tabaco y pude experimentar su efecto durante una ceremonia en la que estábamos juntos, ponerlo por debajo de la lengua y estar experimentando el efecto de la pasta de tabaco en una meditación, fue muy bueno.

Ya no uso ni el *petyngua* ni la pasta de tabaco. Tampoco hago su lectura. Porque él me excusó. En algún momento de mi vida, el tabaco me dio una señal de “Puedes seguir. No necesitas seguir utilizando esta planta como parte de tu aprendizaje”. De la misma manera que alguien comienza a tomar café y algún día deja de hacerlo, yo también paré de usar las diversas formas de acercarme al tabaco, de hacer uso de él. Ya no cargo mi bolsa de medicinas, que incluiría llevar mi *petyngua*, y el *pety*, el tabaco.

Escucho las historias del tabaco siempre con mucha atención, porque creo que ellas son principalmente bellas. Muy bellas, por eso las escucho. La más ilustrativa de ellas, que guardo en mi corazón, es una historia que Papá puede contar mucho mejor que yo. Es una narrativa ancestral de nuestros parientes *Nhandéva*. Creo que los Mbya también tienen esa misma historia, que antiguamente, cuando aún no había otros pueblos disputando el territorio con nuestros antepasados, las familias podían desplazarse por el bosque, yendo de un lugar a otro, abriendo una huerta. Y cuando llegaban a un lugar nuevo en el bosque, donde elegían el lugar para hacer un desmonte, primero abrían espacio para la roza, luego construían la casa dentro de la roza. La casa ya estaba hecha dentro de esa roza. Probablemente, la primera construcción era realmente la *opy*, para tener el lugar de rezo. Entonces, la familia se detenía en ese lugar, limpiaba el área del huerto y no cultivaba nada, no plantaba nada. Esperaban hasta que apareciera una siembra en medio de ese desmonte. Se quedaban observando para ver si aparecía espontáneamente una planta de tabaco. Si brotaba en medio de los troncos, de las ramas derribadas en el claro, era porque ese lugar era propicio. Era propicio quedarse allí por un tiempo. Las aldeas, estos *tekoa*, son efímeras, no duran la vida entera de nadie. Muchas familias pasan entre un lugar y otro, y luego abren otro lugar, otro claro donde van a cultivar y vivir de nuevo. Y el tabaco los acompaña. O él va primero, o él ya está en ese lugar al que la familia llega, y recibe a las personas. Entendí que, si él no

aparece en el terreno, significa que no deben quedarse a vivir allí, qué deben buscar otro lugar para vivir. Esta historia es tan bonita, porque es una planta la que determina el asentamiento en el que esas familias van a pasar un tiempo. Por supuesto, después de que los blancos llegaron, pusieron vallas por todos lados y ejercieron mucha presión, ya no es posible mantener la costumbre de pasar un tiempo, unos meses o años, en un lugar. Ahora hay que estar delimitando tierras, hay que quedarse en el mismo lugar, y a veces, hay que quedarse en el mismo lugar durante décadas. Porque no se puede cambiar de lugar, porque los blancos llegaron y tomaron la tierra. Pero el tabaco continúa vivo y presente en el cotidiano de cada uno de nosotros. Basta prestar atención a que él le muestra si puede acercarse más a él o si puede cambiar de lugar. Bueno, ahora Papá podría ayudarme. Papá, ¿has escuchado a alguien que esparce el tabaco así en una superficie, en una mesa, y espera a que él muestre una imagen?

CARLOS PAPÁ: Como usted mencionó el nombre de Zé Fernandes... Yo también empecé a usarlo con él. Hasta los 10 años, no usaba tabaco. Y luego, en mi adolescencia, hubo un ritual de iniciación de niño a adulto. En ese momento, yo estaba aquí en el Río Silveira, y aquí no había escuela. Mis padres decidieron llevarme a la aldea **Tenonde Porã** para estudiar allí, porque era el único lugar que tenía escuela. Para aprender a escribir.

Ellos pensaban en la necesidad, pensaban en el futuro. En ese momento dijeron: “usted será el futuro secretario”. Los caciques no sabían leer ni escribir. Entonces, dependían mucho de otras personas que pudieran escribir sus testimonios, para enviar cartas al jefe no indígena. Entonces, fui llevado allá, para estudiar en la aldea.

Entre los 12 y 13 años, empecé a cambiar de voz. Ya no era un niño, y mi voz empezaba a fallar. Fue en ese momento que tuve que hacer el ritual de iniciación de cambio de niño a adulto. Fue allí donde, por primera vez, me dieron el **petyngua**, que es la pipa, y me dijeron así: “A partir de hoy, Papá, vas a usar esta pipa. No es para que la use por usarla. Usted va a tener el propósito de caminar con su esencia, usted va a cargar su equipaje, con su caminar. Esto, en el sentido de llevar este conocimiento

mientras usted está creciendo. Te ayudará a no ser atrapado por alguna cosa mala. Ahora van a aparecer muchas cosas malas que intentarán encantarte. Ese encantamiento es muy peligroso. Y el equilibrio de esta vida que vas a llevar para protegerte del encantamiento es el *petyngua*. El *petyngua* lleva los mensajes directamente de *Nhanderu*. Y *Nhanderu* te guiará. Y ese humo que usted exhala, de adentro hacia afuera, lleva el pensamiento, el sentimiento. Y el humo se elevará por todo el universo. Se mezclará con el viento. Se mezclará con el aroma del ambiente. Con eso usted se va a fortalecer cada vez más. Pero eso usted lo va a entender mejor cuando tenga sus hijos. Ahora, usted no va a entender nada, aunque le hablemos, usted no va a entender. Pero esa sabiduría vendrá poco a poco, cuando usted tenga hijos”.

Entonces, yo no entendía bien. Entonces, fumaba una pipa en el *amba*, en el altar, pidiendo mi protección. Pero no venía ninguna fuerza. Solo me daba sudoración, escalofríos. A veces hacía limpiezas. Pero no sentía nada más allá de mí. Solo tenía sueños. Cuando soñaba alguna cosa, le contaba mi sueño al difunto Zé Fernandes, “soñé esto o aquello...”, y él me decía lo que significaba el sueño.

Así fui creciendo. Siempre usando mi *petyngua*. Después de ir a la ciudad, tenía un *petyngua* pequeño y siempre le hacía reverencia al atardecer. Todo eso pasó durante mucho tiempo. Entonces conocí a Cris. Y fuimos caminando juntos.

Tenía un poco de miedo de ir a la casa de rezos. De la fuerza que tenían los chamanes, se materializaron. Cuando una enfermedad afectaba el cuerpo de alguien, a veces yo le ayudaba al pajé Djejoko a cuidar al enfermo. Pero hasta entonces, no entendía la espiritualidad de manera más profunda.

Después de que Djejoko se fue, de que mi madre se fue, vinieron los hijos. Un día, mi hijo se enfermó. Y no estaba mi madre, no estaba Djejoko. Entonces, empecé a usar el *petyngua*. No en la casa de rezos, sino en mi propia casa. Comencé a usarlo, a practicar de la forma en que veía que lo hacían los chamanes. Con eso, comencé a practicar y mi hijo comenzó a mejorar con las cosas que hacía.

Entonces, empecé a buscar más informaciones. Y con eso, no sé cómo explicar lo que sentí, pero algo vino. A través del tabaco y el humo

llegaban más mensajes. A través de la embriaguez del tabaco, empecé a percibir y entender los códigos del humo a medida que soplabá. El humo comenzó a revelar los códigos. Terminé entendiendo estos códigos. Y venían las antiguas palabras, palabras como si los grandes chamanes se manifestaran. Sentí una fuerza muy poderosa, me sentí gigante. Ya no sentía mis pies en el suelo. Me sentí... Parecía que tenía la capacidad de volar. Así fue como empecé a darme cuenta de que el *petyngua* es un instrumento de curación, que hace que usted entienda todos los códigos del tiempo. Fue entonces cuando también comprendí lo que llamamos *teko axy*. *Teko axy* significa cuerpo imperfecto.

El viento trae y lleva los mensajes. El humo del *pety*, que es el tabaco, ese humo cuando pensamos, se lleva el pensamiento y se eleva para que el viento traiga respuestas. Aprendí que el *petyngua* y el tabaco son calientes. Vienen aquí y se liberan. Y necesitan fuego. El tabaco. Aquí [señalando la pipa] está la brasa, hay que tomar la brasa y ponerla aquí. La brasa se mantiene. Llega la temperatura y se enfría. El humo ya viene frío. Usted sopla con la temperatura de su cuerpo. Entonces, el humo se dispersa y trae la información necesaria que usted quiere saber.

Los grandes pajé no dicen así: “Mira, tendrás que hacer el curso para tener este entendimiento”. No dicen eso. Cada uno tiene que encontrar [el entendimiento] con su propio esfuerzo. Usted trae esa búsqueda. Pero hay que traer esa búsqueda de las 4 direcciones. No todos los *xeramõi*, los chamanes, vienen de un solo lugar. Es así: existe *Karai kuéry*, existe *Jakaira kuéry*, existe *Tupã kuéry*, *Nhamandu kuéry*..

Los *Tupã kuéry*, es decir, los pajés que toman el bastón de dirección de *Tupã kuéry*. Entonces, supongamos que tomé el bastón de *Tupã kuéry*. Este es el bastón que *Tupã* me dio. Con esto tendré la fuerza de *Tupã*. *Tupã* es un espíritu, es un ser que no tiene restricciones. Puede curar a cualquier persona, incluso si no es de su cultura. Puede. Porque es *Tupã*.

Jakaira también. Si tomo el bastón de *Jakaira*, su enseñanza no tendría restricciones. Él acompaña a *Tupã*, depende mucho de él, están vinculados: *Jakaira* y *Tupã*. ¿Por qué? Porque *Tupã* es quien trae el “tiempo nuevo” y quien trae el “tiempo viejo”. Lleva el “tiempo nuevo” y también lleva el “tiempo viejo”. Hago una reverencia a través del ritual de

la yerba mate cuando comienza el “tiempo nuevo”. Por eso, tengo que prestar mucha atención al tiempo para saber cuándo viene **Tupã**. No sé si el término sería “bautizar” o “reconocer”, no sé cómo se dice eso. Porque “bautizar” es un término medio cristiano. El “tiempo nuevo” es cuando todas las flores del bosque están en plena floración. Entonces, **Tupã** viene y bendice todo. Pero esta idea de “bendecir” también es algo cristiano. No sé cómo puedo decirlo. **Tupã** viene, hace el viento y envía la lluvia, los rayos. Esa es la primera entrada del “tiempo nuevo”. Luego usted tiene que esperar un poco más. **Tupã** vuelve por segunda vez. [Hay que] esperar cuando las flores ya han caído, cuando ya están creando sus frutitas, dando frutos. Después, hay que esperar de nuevo. En la tercera vez que **Tupã** viene, viene para llevarse las frutas que ya están grandecitas. Entonces es ahí que comienza, cuando entro y está completo el “tiempo nuevo”. Y es ahí donde entra **Jakaira** para reverenciar ese “tiempo nuevo” con la yerba mate durante la ceremonia. Realizamos ceremonias hasta... diciembre, más o menos. En medio del “tiempo nuevo”, hacemos la ceremonia de nombramiento. Luego hay que esperar la tercera etapa, esperar de nuevo a que **Tupã** cierre el “tiempo nuevo”. Él volverá de nuevo. Primera, segunda y, en la tercera, se acabó el “tiempo nuevo”. Después, **Tupã** trae el “tiempo viejo”.

En la entrada del “tiempo viejo”, volvemos a realizar otra ceremonia con la yerba mate. Después de hacer la ceremonia de la yerba mate, termina el “tiempo nuevo” y comienza. El tiempo va pasando. Todos se quedan en cuarentena, nadie hace absolutamente nada. No se cultiva, porque es en el tiempo frío. Entonces, se utiliza la yerba mate que se cosechó en el “tiempo nuevo”, que sirve para pasar el “tiempo viejo” hasta que llegue nuevamente el “tiempo nuevo”. Mientras es “tiempo nuevo”, hay que recolectar todo lo que se pueda recolectar, para poder estar tranquilo durante el “tiempo viejo” en el frío. Así es como funciona el círculo. Yo tomé el bastón de **Jakaira**. **Jakaira** es un espíritu, el guardián de la bruma. De la bruma de las montañas. Y también es el guardián del mediodía. El espíritu que me guía es **Jakaira**.

También hay pajes que son guiados por **Karai**. **Karai** es el guardián de una línea recta, que comienza en paralelo con el sol. **Karai** es un poco exigente. Por eso a veces pensamos así: “Vaya, no sé por qué que

fui a la casa de rezos con el pajé y el pajé no me dejó entrar”. Muchas personas no indígenas han intentado entrar en una casa de rezos y no se les ha permitido entrar. Esto se debe a que **Karai** es muy exigente. Él es exigente con todo. Si no se está en un acuerdo con él, ni siquiera se puede llevar a los niños. Muchos niños hacen ruido, distrayendo al pajé de concentración. Entonces, por eso son mucho más exigentes, los pajés guiados por **Karai**.

Después está **Nhamandu**. **Nhamandu** es una persona que pertenece a todos. Él no es tan exigente como **Tupã** o como **Jakaira**. Porque **Nhamandu** viene de la luz. Entonces, no es tan exigente. Sin embargo, es mucho más sensible. No mide las palabras. Si usted hizo algo mal hecho en el pasado, él le va a decir así: “usted hizo esto y aquello, y por eso usted está así”. No es una persona que guarda secretos. Ese es **Nhamandu**.

Entonces, quienes usan el **petyngua** deben concentrarse y pensar de dónde vino. Haciendo su camino con ese bastón. Cuando pensamos que todos los líderes espirituales son iguales, no es así, no son todos iguales. Uno viene del lugar de **Tupã**, otro viene de **Jakaira**, otro viene de **Karai**, otro viene de **Nhamandu**. Entonces son cuatro direcciones, cuatro orígenes. Por eso existe una oración para cada uno. Los clanes son diferentes entre sí, en su forma de bailar, en su forma de pronunciarse y en su forma de usar el tabaco. ¿Cómo usa esa persona el **petyngua**? Algunos lo usan así [tapando y sosteniendo la pipa con la mano por encima]. Hay personas que lo usan así [sosteniendo la pipa en la palma de la mano]. Algunos lo usan así [sosteniendo la pipa por la parte delantera]. Hay personas que solo lo usan de esta manera [sosteniendo la base de la pipa con los dedos].

Entonces, existe la forma en la que las personas deben usarlo. Los grandes líderes espirituales lo saben. Saben quién viene de allá, este otro de allá, otro viene de allá, viene de allá [señalando las cuatro direcciones de origen]. Por eso, el comportamiento de los líderes espirituales también es diferente, porque ellos saben de dónde vienen. Y es por eso que cuando nos reunimos, cuando varios líderes espirituales, digamos, los pajés, estamos juntos en una casa de rezos, cada uno respeta al otro. Porque cada uno tiene su forma de lidiar y comportarse. Pero es como si fuera la misma cosa, porque todos somos iguales ante el espíritu.

Pero la forma de comportarse es diferente. Es el petyngua el que trae esa diferencia. Sin embargo, no hay un pajé mejor que otro. Por eso hay que respetarse, porque es la forma en que cada mundo espiritual se manifiesta. Nosotros tenemos esa comprensión. Entonces, así es como funciona el tabaco.

¡Aguyjevete!

AILTON KRENAK: Qué bueno. Estoy volando. Me acordé de que después de un retiro no planeado, circunstancias propias de mi familia, de mi vida personal, tuve que dejar de frecuentar cualquier situación ritual en la que pudiera tener la oportunidad de hacer todos estos ciclos, de acompañar lo que nosotros llamamos fiestas. Porque es lindo también recordar algunos de nuestros profesores, recordar a algunos de nuestros maestros, es tan bueno acordarse de ellos, da una alegría tan grande, porque cuando nos acordamos de ellos, acaban dejándonos interactuar con sus imágenes. Es tan bonito. Estaba recordando que nuestro querido [Davi] Kopenawa dice que cuando están haciendo el shapori, cuando los pajés están trabajando entre personas extrañas, personas curiosas, una audiencia, los *xapiris* se quejan de que esas personas no ven, no ven nada. No ven su luminosidad, no ven su presencia, no ven su imagen. Ahí ellos dicen: “Ah, no quiero quedarme aquí, me voy”. Se cansan de nosotros porque no los estamos viendo. Y ahora, cuando recordamos a nuestros *xeramõi*, ellos dejaron que su imagen pase para que podamos ver sus rostros. Es tan maravilloso, porque podríamos considerar que esto también es un regalo del tabaco: permitirnos ver a las personas que amamos, sentir su presencia. Y también es maravilloso recordar que ellos pueden traspasar todos estos portales y traernos su imagen para bailar para nosotros, e incluso a veces su propio aroma. Creo que aquellos que hacen un uso correcto del tabaco, dentro de todas esas orientaciones que el tabaco mismo nos da, con el tiempo, esa persona ni siquiera necesita estar usando esta planta, pero ya está en el cuerpo de la persona. Está con ella. Esa trascendencia me interesa, porque pasé un tiempo alejado de la convivencia con el tabaco, hasta que conocí el rapé, la forma en que los grandes preparadores de rapé hacen sus dietas, y agregan cenizas, otras esencias aromáticas y tabaco. Ahí vi que el tabaco había vuelto a mí de nuevo, en forma de este uso del rapé, que me ayuda

y me guía, con la misma generosidad, con la misma bondad. Usted estuvo buscando una palabra que no repitiera los conceptos del cristianismo, como “bendición”, “bendecir” o “benedicir”, y me quedé pensando en cómo nosotros todavía necesitamos nombrar algunos sentimientos, nuestras experiencias. Creo que lo que el tabaco hace por cada uno de sus hijos es: nos brinda un regalo y él nos permite estar alegres, nos permite festejar.

A mí me gusta pensar en ese calendario de los rituales como una fiesta. No es algo común, es una fiesta. Podríamos decir que es una fiesta del espíritu. Porque cuando nosotros salimos de esta rutina en la que nos ocupamos de preocupaciones, cuidando de las cosas mundanas, y nos dedicamos a comprar cosas, resolver problemas, entonces salimos de eso y vamos a experimentar esta verdadera fiesta. Que no es solo una fiesta de los humanos, también es una fiesta de los pájaros, del viento, de las flores, de los frutos. Es una alegría tan maravillosa que no parece que estemos viviendo en un mundo con problemas. Ese mundo con problemas está en otro lugar. Es un tránsito, un viaje, que podemos hacer en este vehículo maravilloso. También me gusta pensar en el *petyngua* como un vehículo, una nave. Y aquellos que tienen el regalo de poder acceder a ese vehículo y viajar, ¡listo! Salen de este mundo lleno de confusión y van a un lugar maravilloso, de fiesta. Las personas tienen dificultad para imaginar esto. Es porque tal vez, todavía están muy apegadas a esos antiguos valores que se han impregnado en nuestra convivencia con la colonización, con la domesticación; incluso usan el término “domesticación de las plantas”. Lo cual es absurdo, que los humanos crean que pueden domesticar las plantas. Saqué tantos regalos de esta maravillosa charla que usted trajo, Papá, que aún seguiré soñando con ellos para aprender más. Si alguien me preguntara hoy: “¿Usted usa tabaco?”, diría: “Solo en el rapé”. O les diría que vayan a visitar a Papá y Cris, ahí los encuentro y les digo: “Ah, necesito ese *petyngua*”. Pero no lo cargo conmigo. Siento que quedé dispensado de cargar el *petyngua* conmigo.

También me acordé de una persona allá en el norte del continente americano, en la frontera entre Estados Unidos y Canadá. Un hombre, chamán en su cultura del pueblo Cree, tuvo un sueño en su tierra, en Estados Unidos, y en esa visión él fue informado que debía venir a Brasil,

en América del Sur. Él nunca había mirado hacia acá. Ahí su espíritu miró hacia aquí y vio muchos bosques, mucha selva. Y allí, caminando entre sus parientes en medio de esa selva, había un indio con una banda roja atada en el cabello, como un paño rojo atado en la frente. Y la visión le dijo: “Debes ir allá, encontrar a ese hombre y entregarle ese tu *petyngua*, tu pipa sagrada, y también llevar la hierba que lo quema” ya que ellos tienen un tabaco diferente al que usamos aquí en el sur, que utilizan en una pipa sagrada, en un cachimbo. Este hombre venía de una familia de medicinas. Su padre y su abuelo eran del linaje de medicinas, pero él se apartó de la medicina y se perdió. Hubo algunas consecuencias para su familia, la casa de la familia se incendió, y le advirtieron que, si no tomaba medidas, sufriría por eso. Entonces surgió en su mente la idea de venir a Brasil a buscar a ese indio con la banda roja en la cabeza y entregarle su *petyngua* al indio. Ahí él vino para Brasil, se llamaba Lass y era del pueblo Cree. Llegó a Brasil llevando un saco de medicinas hecho de piel de búfalo, y dentro de él estaba ese objeto bonito y atractivo que es la pita sagrada, que utilizan los indígenas norteamericanos. Consagran las cuatro direcciones, norte, este, sur, oeste. Está en el centro, apuntan hacia el centro, encienden el fuego, consagran la pita y ahuman el ambiente donde se encuentran, soplan sobre las personas, esas cosas. Yo no conocía la forma como ellos lo hacían, y él me mostró cuando nos encontramos. Recorrió Brasil, fue a Rondônia, al Xingú, a Mato Grosso. Viajó por todas partes, visitó a parientes en varios lugares, fue a algunas festividades, buscando a esa persona que vio en una imagen del sueño. No lo encontró. Cuando ya se estaba yendo de Brasil, una amiga nuestra le dijo: “Oh, quisiera que conocieras a un tipo que es mi amigo. Él trabaja en el movimiento indígena por Brasil”. Entonces nuestro pariente del norte dijo: “Bueno, no encontré a quien vine a buscar. Así que, ya que me voy, aprovechemos para conocer a este político”. Él pensó que yo era político, que aquel que trabaja en el movimiento indígena es político. Y él no quería encontrar a un político, quería encontrar a esa persona del sueño. Ahí fui a la casa donde él se estaba hospedando, y cuando llegué a la puerta, la dueña de la casa estaba ocupada y le pidió que abriera la puerta. Cuando abrió la puerta, él se desorientó por completo y comenzó a decir: “¡El hombre llegó, el indio llegó!”. Cuando

me vio, se emocionó mucho porque yo era el tipo que había visto en el sueño, el tipo al que debía entregarle su cachimbo. Ahí yo me preocupé por eso, me impresionó. Porque nunca había pensado en recibir un saco de medicinas como ese. Luego él contó una historia maravillosa de su viaje, de su familia, y dijo que yo era la persona que debía quedarse con esa *medicine bag*, ese saco de medicinas. Parecía un niño de nuevo, tomé ese objeto fantástico y lo miré: “¡Wow, gané un premio!”. Terminó el ritual, él se fue de regreso a Estados Unidos, guardé mi saco de medicinas y quedó olvidado en algún lugar de la casa. Porque no era un objeto que yo conocía. No sabía cómo manipularlo, así que decidí no tocarlo. Bueno, un día otra persona pasó por ahí cerca de la casa y vio ese objeto. Quedó fascinado, parecía que había encontrado un tesoro. Me di cuenta de que él realmente deseaba ese objeto. Le pregunté: “¿Quieres tenerlo?”, y él respondió: “¡Me encantaría, sería mi gran alegría!”. Y le di ese objeto. Con el tiempo, me enteré de que ese pariente había traído ese objeto para deshacerse de ese camino difícil que estaba recorriendo, que incluso corría el riesgo de morir, de que su casa se incendiara. Necesitaba entregárselo a alguien que cerrará este ciclo. Como yo no cumplí con la tarea de cerrar ese ciclo, otra persona pasó, lo tomó y se lo llevó. Luego le sucedieron muchas cosas a esa persona. Ahí fue cuando finalmente entendí cómo esos objetos se queman en la mano. Cuando caen en manos de una persona que no sabe lo que es, queman en la mano de esa persona. Queman mucho.

Esta última parte de la historia es algo trágica, pero no podía perder la oportunidad de contarles. Cuando una persona tiene mucha curiosidad y desea tener un *petyngua* que no le pertenece, puede tomar una decisión peligrosa. Puede llevar consigo un objeto de poder con el que no sabe cómo lidiar. Esto no es una fábula. Fue una experiencia difícil que viví y que también vi a otras personas aprender a manejar las plantas, a lidiar con los instrumentos que estas plantas utilizan para comunicarse con nosotros, para enseñarnos. Es por eso que las llaman plantas maestras, porque enseñan.

El acercamiento que tuvo el tabaco con mi mundo fue tan maravilloso, me ayudó en un período de mi vida. Fue desde los 30 y pocos años hasta los 50. Luego, fui liberado. Incluso quiero preguntarle al Papá si

conoce la historia de algún pariente que fue liberado del tabaco, que le dijeron “puedes seguir adelante, no necesitas seguir trabajando con esta planta de esta manera, en esta disciplina”. Me pareció muy interesante haber sentido a la liberación integral. Sería como si su médico le dijera: “Usted ya no necesita usar la mascarilla del covid”. Ahí, yo me quité la mascarilla del covid. Papá, ¿usted ya escuchó alguna vez, Papá, a alguna persona indígena o no indígena que haya sido liberada por el tabaco y que pudiera seguir adelante sin necesidad de hacer el rito del tabaco?

CARLOS PAPÁ: Hasta ahora, no. No he presenciado a personas que hayan sido liberadas de esa manera. Allá en Paraná, algunos parientes decían así: “Hace mucho tiempo usaba el *petyngua*, la pipa. Durante mucho tiempo. Pero ahora ya no la uso”. Entonces, le pregunto por qué. La persona responde: “Porque me convertí en evangélico”. Eso es muy común. Pero no es porque esté liberado.

AILTON KRENAK: Entonces, ¿usted todavía no había escuchado a nadie decir que la esencia del tabaco los liberó para dejar de usarlo regularmente? Ahora usted tiene a una persona que le contó eso.

CARLOS PAPÁ: Así es.

AILTON KRENAK: Entonces, usted estaba diciendo que cada persona recibe un bastón que viene de diferentes direcciones. Algunos tienen más libertad, otros tienen más rigor. Y todavía hay uno que no permite que nadie se acerque.

CARLOS PAPÁ: Exacto.

AILTON KRENAK: Me pareció muy interesante esa explicación. También podría agregar que hubo un tiempo en el que yo bebía grandes cantidades de ayahuasca. No era solo un poquito, ¡era una gran cantidad! Cuando estaba con el chamán Agostinho en el bosque, caminaba junto a él y le decía: “¿Me da un poquito?”. Entonces él me daba un frasquito. Yo tomaba el frasquito y bebía. Hacía gárgaras con el frasco de *ayahuasca*.

Y lo tragaba. Y era tan maravilloso en mi cuerpo. ¡La sensación era tan maravillosa! No provocaba ninguna visión, no provocaba ninguna experiencia de sufrimiento, nada de eso. Solo me brindaba alegría. Así que era como si estuviera embriagado de tanta felicidad.

Yo no vomitaba, ni me sentía mal. Y la persona cerca de mí tomaba solo un poquito, una tapita, y salía vomitando, pasando realmente mal. Yo miraba y pensaba: “¿Cómo pueden sentirse mal con una bebida tan deliciosa?”. Y al señor Agostinho le gustaba verme haciendo gárgaras y tragando, porque él decía así: “Las personas tienen tanto miedo de tomar esta bebida. Y usted la coge, voltea la botella y hace gárgaras”. Y yo decía: “Me siento como un niño de tanta alegría, de poder tener esta bebida cerca de mí”. Y cuando me quedaba hasta altas horas de la madrugada, donde cocinaban la liana, la batían, la preparaban... Solo con estar en ese ambiente de elaboración de la bebida, ya quedaba completamente en un estado de pura visión. Estaba “visionando” todo el tiempo, con su aroma cocinándose en la olla grande. A mí me gustaba meter el cucharón en la olla, tomar el cucharón y beber como si fuera jugo de caña. Yo hacía eso y la gente se volvía loca. Decían: “¡vaya!, este Krenakinho no tiene juicio! Mira cuánta bebida está tomando, se va a volver loco”. Yo no tenía esa preocupación ni lo hacía como una falta de respeto. No estaba bromeando. Me parecía realmente delicioso.

Ahora están embotellando *ayahuasca*, cómo embotellan Coca-Cola o guaraná. Pueden hacer lo que quieran, pero quiero ver si la ayahuasca va a conversar con ellos. Así como alguien puede usar el tabaco de la manera más descuidada y lo único que obtendrá es una enfermedad pulmonar.

Las mismas plantas que curan, también pueden matar. La gente tiene que dejar de ser ingenua y pensar que pueden salir comiendo cualquier planta, como si fuera una lechuga. Me quedo mirando ese movimiento a mi alrededor con cautela. Ahora puedo pasar un año entero sin hacer ningún ritual de ayahuasca. Y tal vez, de ahora en adelante, pueda pasar toda la vida sin tomarla. Por eso no entiendo por qué hay personas que consumen el tabaco, la ayahuasca o cualquier otra planta como si fuera un hábito, como si no fuera un encuentro verdadero. Porque el encuentro verdadero se completa en sí mismo. No hay necesidad de seguir

pensando en eso. He aprendido esto de las hadas. Ellas me visitan, me llenan de regalos, juegan conmigo, bailan conmigo. Me animan a cantar, a jugar y luego se van.

Aguyjevete!

CARLOS PAPÁ: Sobre la medicina de la *ayahuasca*, mi experiencia trascendió el entendimiento del miedo. Superé mi miedo. Porque hasta entonces usaba tabaco, pero algo me decía que había una llave que tenía que cambiar. Tenía que abrir una puerta. Y había muchas otras puertas. Pero algún día debía tener el coraje de abrir una de esas puertas, porque todas las puertas estaban cerradas. Y la medicina me dio el coraje de abrir la puerta, una de esas puertas.

Creo que la medicina da aliento a las personas para ingresar al mundo, a su ser en el que todavía están trabajando. Si fuera solo con el tabaco, aún no comprendería exactamente el mundo espiritual. Porque hasta entonces, sólo veía las cosas del mundo espiritual cuando estaba dormido, en sueños. Y esta medicina me mostró que lo que soñaba era real. Con eso, aprendí, quiero decir, comprendí, que una de esas puertas es donde se encuentra el entendimiento. Cuando abrí esa puerta, no vi nada. No escuché nada. Entonces me pregunté, ¿cómo es que no vi nada, por qué no vi nada? No veía nada, no sentía nada, no olía nada, no estaba viendo la vida.

A partir del momento en que usted abre y entra por esa puerta, fue cuando comprendí que la puerta que estaba cerrada de entre todas las puertas era yo mismo. Era mi interior, que todavía no tenía nada dentro y necesitaba decorar ese ambiente. Entonces, cuando a través de la rendija de la puerta entró la luz, fue cuando me di cuenta de que había miles de cosas alrededor. Incluyendo insectos. A partir de ahí, comprendí que en mi interior hay muchas cosas, incluyendo insectos. Que todo eso está en mi “yo”. Cuando sentí que no había nada, comencé a llenar las cosas que faltaban. En la oscuridad, cuando no podía ver nada, comenzaron a trascender las cosas dentro del universo oscuro. En una de esas trascendencias, en medio de la oscuridad, también me sentía como un insecto. Me transformaba en insecto, me transformaba en hoja cayendo, también me transformaba en gusano. En un gusano enorme. Entonces, quiero decir, yo soy todo eso.

A partir de ese momento, comencé a usar mi pipa de otra manera. Que no es solo el uso del tabaco. Porque solo usando tabaco, me volvería un poco... ¿cómo decirlo? Un poco egoísta. Sería como si solo yo supiera las cosas, solo yo lo sabría, solo yo y nadie más. Y a partir del momento en que conocí esta otra medicina, supe que esa forma de aprendizaje debe ser transmitida a todas las personas que quieran seguir adelante. Pero, por supuesto, no todos pueden hacerlo. Solo aquellos que estén preparados, aquellos que abran la puerta. A partir del momento en que usted logre abrir la puerta y sentirte en ella, ahí usted deja de ser egoísta. Usted se transforma, inclusive, en un insecto. Entonces, yo creo que es más o menos eso. Aprendí esto con la medicina.

Aguyjevete!

GLOSARIO DE TÉRMINOS GUARANÍ MBYA

Aguyjevete: término utilizado para la gratitud

Amba: altar ubicado en la casa de oración. También indica el lugar divino original

Axy: imperfecto

Jakaira: una de las deidades del panteón Guaraní Mbya

Karai: una de las deidades del panteón Guaraní Mbya

Kuéry: sufijo utilizado para la pluralización

Nhamandu: una de las deidades del panteón Guaraní Mbya

Nhanderu: una de las deidades del panteón Guaraní Mbya

Opγ: casa de oración

Petỹ: tabaco

Petyngua: pipa sagrada de los Guaraníes Mbya

Teko axy: cuerpo imperfecto o vida imperfecta

Teko: la vida; forma de ser

Tekoa: pueblo, literalmente sería “el lugar donde llevamos a cabo nuestra forma de ser y de vivir”

Tupã: una de las deidades del panteón Guaraní Mbya

Xeramõi: término utilizado para designar al pajé o líder espiritual

AILTON KRENAK

Pensador, ambientalista y una de las principales voces del saber indígena. Creó junto con Dantes Editora, *Selvagem* – ciclo de estudios sobre la vida. Vive en la aldea Krenak, en las márgenes del río Dulce, en Minas Gerais. Es autor de los libros *Ideas para postergar el fin del mundo* (Pro- meteu libros, 2021), *O amanhã não está à venda* [El mañana no está en venta] (Companhia das letras, 2020) y *A vida não é útil* [La vida no es útil] (Companhia das letras, 2020).

CARLOS PAPÁ

Es líder indígena y cineasta del pueblo Guaraní Mbya. Trabaja con producciones audiovisuales desde hace más de 20 años, con el objetivo de fortalecer y valorizar la cultura Guaraní Mbya a través de la realización de documentales, películas y talleres culturales para jóvenes. También actúa como líder espiritual en su comunidad. Vive en el pueblo de Rio Silveira, donde participa en las decisiones colectivas y busca ayudar a su comunidad a encontrar formas de vivir mejor. Es asesor del Instituto Maracá y representante para el litoral norte de SP de la comisión Guaraní Yvy rupa (CGY).

El trabajo de producción editorial de los cuadernos *Selvagens* se realiza en conjunto con la comunidad *Selvagem*. La coordinación editorial es de Mariana Rotili y la edición de Isabelle Passos. La coordinación del Grupo Español es Daniela Ruiz, quien también realiza la lectura final de los textos.

Más información en selvagemciclo.com.br

Este cuaderno contó con la colaboración de Anaí Vera y Victoria Mouawad, quienes transcribieron el texto de la conversación. El glosario de guaraní fue creado por Anai.

Todas las actividades y materiales de Selvagem se comparten de forma gratuita. Para aquellos que deseen retribuir, los invitamos a apoyar financieramente a Escolas Vivas, una red de 4 centros de formación para la transmisión de la cultura y el conocimiento indígena.

Obtenga más información aquí: selvagemciclo.com.br/colabore

ANAI VERA BRITOS

Es paraguaya y vive en Brasil. Estudió Biología en la UFMS, pero cambió de profesión cuando se hizo Maestra en Antropología en la UFSC. Actualmente es candidata a doctorado en Antropología Social en la USP. Investigación sobre etnología guaraní y otros pueblos de las tierras bajas sudamericanas. En el Selvagem, contribuye como enlazadora y traductora de mundos.

TRADUCCIÓN

MAURICIO FLÓREZ

Nací en Colombia, soy artista, formado en danza y pedagogía en la Universidad de Antioquia y en composición fotográfica por el maestro Carlos Moreira. Actualmente estudio Botánica e soy aprendiz del ciclo de estudios Selvagem, espacio que me ha permitido sumergirme en una constelación de saberes ancestrales y científicos para generar procesos de formación y creación a través de la danza. Desde 2015 vengo investigando procesos mágicos de metamorfosis del cuerpo asociados al uso de máscaras y estados extraordinarios de conciencia inducidos por la conexión entre memoria, imaginación y movimiento.

CORRECCIÓN DE PRUEBAS

DANIELA RUIZ

Desde 2020 es estudiante del Ciclo Selvagem, comunidad que colabora activamente en los grupos de Comunicación y Elaboración de

Textos, donde coordina el grupo de traducción al español. Nacida en la primavera de 1979 en Brasil, se graduó en arquitectura y urbanismo, estudió permacultura y paisajismo biodinámico. Tiene un vínculo profundo con las plantas y sus tiempos. Su relación con el mundo vegetal se desarrolló a lo largo de muchos caminos de experimentación con las artes, la botánica, el paisajismo y la jardinería. Actualmente además de hacer proyectos está aprendiendo con la planta del té y todo lo que la rodea. Es madre y vive en Barcelona.

ESTHER LOPEZ AGUILAR

En cocreación siempre con otros seres humanos, me muevo entre el diseño y la curación y la divulgación de contenido y prácticas que intervienen en la restauración de los espacios, tanto INTERNOS como EXTERNOS. Invito a Cuestionar cuáles son los valores actuales que afectan NUESTRA manera de VIVIR, que alterna nuestro pensamiento, incluso, moldean nuestro cuerpo.